

Los resúmenes por países que aparecen en esta entrega de "notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina" han sido tomados del extracto del Estudio Económico 1968, de la CEPAL. En el número anterior se publicaron los de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia y Costa Rica.

Copias del Extracto -que fue presentado al Décimo Tercer Período de Sesiones de la Comisión, en Lima, pueden solicitarse a la Sección de Documentos de la CEPAL, Casilla 179 D, Santiago, Chile.

"Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina" es una publicación quincenal de los Servicios Informativos de la CEPAL, destinada a informar sobre las actividades de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina, y sobre los hechos más destacados en el desarrollo económico y social de la región. Estas notas tienen un carácter meramente informativo, y por lo mismo no constituyen necesariamente "Documentos Oficiales" de la Comisión.

En relación con los Estudios e Informes que se anuncian o comentan en estas Notas, los lectores interesados en adquirirlos podrán hacerlo enviando su solicitud a la Sección de Documentos de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. También podrán obtener informes en cualquiera de las oficinas cuya dirección se indica enseguida:

NACIONES UNIDAS, Sección de Publicaciones, Nueva York, N.Y.

CEPAL, México: Hamburgo 63, México 6 D.F.

CEPAL, Bogotá: Carrera 10 N° 15-39 piso 11 Apartado Aéreo 17603 Bogotá, Colombia.

CEPAL, Caribe: Room 312, Salvatori Building Frederick Street Port of Spain Trinidad y Tobago.

CEPAL, Río : Rua Cruz Lima 19 Apto. 602 Flamengo ZC-01 Río de Janeiro, Brasil.

CEPAL, Montevideo: Hotel Victoria Plaza Casilla de Correo 1207 Montevideo, Uruguay.

CEPAL, Washington: The Federal Bar Bldg. West Room 450 1819 H Street, N.W. Washington, D.C. 20006

Además, y para cualquier detalle adicional, las solicitudes serán atendidas gustosamente por los Servicios de Información de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile.

TASAS DE CRECIMIENTO
POR PAISES, EN 1968 (%)

ARGENTINA	4.5
BOLIVIA	5.3
BRASIL	6.0
COLOMBIA	5.3
COSTA RICA	8.1
CHILE	2.1
ECUADOR	4.3
EL SALVADOR	3.7
GUATEMALA	5.1
HAITI	1.3
HONDURAS	6.4
MEXICO	6.8
NICARAGUA	4.5
PANAMA	4.5
PARAGUAY	4.2
PERU	3.5
REPUBLICA DOMINICANA	2.3
URUGUAY	1.0
VENEZUELA	5.5
AMERICA LATINA	5.4

(*) Datos provisionales.

Chile

La sequía que afectó en 1968 a una parte importante del territorio nacional tuvo graves efectos directos e indirectos, que explican en parte la evolución económica reciente y que significaron mayores obstáculos al empeño por controlar la inflación.

Las primeras estimaciones disponibles señalan un crecimiento del producto global un poco superior al 2 por ciento. Este resultado traduce sobre todo una disminución en la producción agropecuaria, una contracción en la construcción y un escaso dinamismo en el sector industrial. Por su parte, los precios al consumidor se elevaron en 27.9 por ciento entre diciembre de 1967 y el mismo mes de 1968, en tanto que en el año anterior ese incremento había sido del 21.9 por ciento.

En contraste con el lento crecimiento del producto global, el volumen de inversiones en capital fijo aumentó cerca de 10 por ciento respecto del año anterior, y el consumo lo hizo en poco menos de 4 por ciento. Las primeras fueron estimuladas por la mayor facilidad para importar bienes de capital y reflejan en buena medida los resultados de los programas de expansión de la industria cuprífera.

El sector externo continuó registrando una tendencia expansiva. El valor de las exportaciones, que ha alcanzado un nivel sin precedentes, aumentó relativamente poco, en tanto que las importaciones tuvieron una expansión considerable que las llevó a exceder por primera vez los 1 000 millones de dólares. Aún así, el acentuado aumento de los ingresos de capital se tradujo en un superávit del balance de pagos antes de la compensación y dio lugar a un incremento de las reservas de oro y divisas del país.

La sequía que afectó las zonas central y norte y que se prolongó a lo largo de todo el año, tuvo repercusiones severas sobre la producción agrícola; asimismo, motivó una disminución importante en el peso y cantidad de la masaganadera en ciertas zonas, lo que afectará la producción en los próximos años. En el sector minero continuaron los programas de expansión de mediano y largo

plazo, apoyados por fuertes inversiones; así, según informes de la Corporación del Cobre, de un total programado de 627 millones de dólares, a fines del tercer trimestre de 1968 se habían realizado inversiones por 225 millones de dólares; pero en lo inmediato el conjunto de la producción minera se mantuvo estacionaria, en lo que influyó una baja de 3 por ciento en la gran minería del cobre y un incremento de la pequeña y mediana minería. El sector industrial exhibió un crecimiento relativamente lento (alrededor del 3 por ciento), en lo que influyeron, entre otras causas, la evolución de la demanda interna y las restricciones en el suministro de energía eléctrica provocadas por la sequía. La actividad de la construcción no registró aumento con respecto a 1967 y se caracterizó por tendencias dispares en la actividad pública y la privada: los datos provisionales referidos a los primeros 9 meses de 1968 indican un aumento de casi 8 por ciento en el promedio de edificación pública y un descenso superior al 11 por ciento en la edificación privada. El ritmo de actividad de los sectores de bienes repercutió en las actividades de servicios, cuyo crecimiento se estima en 2.4 por ciento para los servicios básicos y 3.7 por ciento para otros servicios.

Desde el punto de vista de la disponibilidad efectiva de bienes y servicios, el crecimiento lento del producto se vio compensado en 1968 por la expansión considerable de las importaciones, de modo que la oferta global aumentó en 4.2 por ciento. Las inversiones en capital fijo aumentaron considerablemente, no obstante la evolución poco positiva de la actividad de la construcción. En particular, las importaciones de maquinarias y equipos aumentaron en cerca de 25 por ciento, incluidas las que se efectuaron de conformidad con los programas de expansión de la industria del cobre a que se ha hecho referencia. El consumo total aumentó en 3.9 por ciento, expansión que correspondió sobre todo al consumo privado (4.3 por ciento) ya que el consumo público creció a un ritmo mucho más bajo.

Como resultado de los cambios en las exportaciones e importaciones, se acentuó la tendencia al desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos, que en esta oportunidad representó más de 240 millones de dólares. No obstante, un fuerte aumento del ingreso de capitales externos permitió un superávit del balance de pagos antes de la compensación. La afluencia bruta de fondos extranjeros autónomos y compensatorios alcanzó un nivel extraordinariamente alto, superior a los 640 millones de dólares. Aunque al mismo tiempo aumentaron las amortizaciones y otros pagos de capital (a 250 millones de dólares) y las remesas de utilidades de inversión extranjera directa y los intereses de préstamos externos (a 234 millones de dólares), esa afluencia permitió que por primera vez desde 1964 el aporte neto de los fondos extranjeros al financiamiento de las importaciones resultara positivo. El saldo correspondiente -unos 157 millones de dólares- no sólo reforzó la capacidad para importar sino que facilitó un aumento considerable de las reservas de oro y divisas del país.

México

La economía mexicana se desarrolló durante 1968 con características muy similares a las observadas desde mediados de la década anterior. Las informaciones parciales disponibles permiten estimar el crecimiento del producto en 6.8 por ciento, tasa ligeramente superior a la registrada en 1967.

El aumento del producto refleja sobre todo la evolución más favorable del sector agropecuario, que tras el debilitamiento experimentado el año anterior creció en un 3.7 por ciento durante 1968. También crecieron apreciablemente la minería -que mostró la tasa más alta de la década- y los sectores de servicios. En el sector manufacturero la tasa de crecimiento fue en cambio, algo inferior a la de 1967, con un comportamiento dispar, dentro del que aumentaron mucho más las industrias de bienes de producción y crecieron más lentamente las elaboradoras de bienes de consumo.

Al mejorar la situación de la oferta agrícola por las condiciones climáticas y la abundante disponibilidad de riego, las exportaciones recuperaron el nivel de 1966, favorecidas también por los mejores precios internacionales del algodón, el azúcar, los productos de la ganadería y algunos minerales, particularmente el azufre y el cobre.

Por otra parte, los ingresos netos procedentes del turismo aumentaron un 15 por ciento, superando el ritmo de crecimiento de 1967, como resultado de la afluencia de visitantes extranjeros motivada por los juegos olímpicos.

La demanda interna mostró un dinamismo algo mayor que la de origen externo, al haberse incrementado en el año a una tasa de 7.3 por ciento por efecto, principalmente, del aumento que mostró la inversión pública. También contribuyeron a elevar el consumo interno la situación más favorable de la agricultura y el reajuste de las remuneraciones mínimas para el bienio 1968-69, que implicaron aumentos salariales del orden del 15 y 16 por ciento para la ciudad y el campo respectivamente.

La inversión bruta total se calcula en 59 300 millones de pesos a precios corrientes, cifra mayor en un 12 por ciento a la del año anterior. Las inversiones realizadas por el sector público fueron las que crecieron más intensamente, y aunque su ritmo fue menor que en 1967 alcanzaron a imprimir impulso suficiente a la actividad de la construcción, que se expandió en algo más de un 9 por ciento.

Los datos parciales disponibles permiten apreciar que en 1968 se intensificaron las medidas fiscales tendientes a incrementar el ahorro interno. Se aplicaron algunas modificaciones al régimen del impuesto sobre la renta y a los gravámenes sobre la producción, el comercio, los ingresos mercantiles y el comercio exterior. Fue posible así aumentar notablemente (17 por ciento) los ingresos corrientes del Gobierno Federal. Al mismo tiempo se logró mantener el crecimiento de las erogaciones corrientes dentro de los límites previstos (13 por ciento), y el ahorro disponible para el financiamiento de la inversión pudo elevarse en consecuencia en más de 1 300 millones de pesos.

En el campo monetario, el crecimiento de la oferta de dinero a tasas más reducidas que las del incremento del producto a precios corrientes, viene determinando desde hace varios años que la liquidez global presente una ligera declinación. En 1968, el medio circulante creció, en promedio, a un ritmo algo más elevado que en 1967, pero es probable de todos modos que el aumento de los requerimientos monetarios derivados del mayor nivel de actividad económica, frente a la menor expansión del circulante, haya determinado como compensación algún aumento en la velocidad de circulación del dinero. El sistema bancario aumentó el financiamiento otorgado en unos 22 000 millones de pesos, esto es, en alrededor de un 18 por ciento, lo cual representa una tasa de expansión más alta que la del año anterior.

El mayor nivel de la actividad económica interna, y la expansión crediticia registrada en el año, influyeron para que las importaciones de bienes (más de 1 900 millones de dólares) aumentaran 12 por ciento, con un crecimiento más pronunciado de las adquisiciones de bienes de consumo duraderos. Se explica así que, a pesar de la recuperación de las exportaciones, haya aumentado en aproximadamente 20 por ciento el déficit en cuenta corriente del balance de pagos con respecto al año anterior. Los ingresos en la cuenta de capital, sin embargo, alcanzaron a cubrir ese saldo negativo, y la posición de reservas no se modificó apreciablemente.

Aunque se preveía que en 1968 podían experimentarse presiones alcistas sobre los precios por

el lado de la demanda, el la disponibilidad de bienes lo de las políticas fiscales que sólo se observarían. Los índices correspondientes un incremento de 10 2.03 por ciento entre diciembre de 1968.

El Sal

La economía salvadoreña un modesto ritmo de crecimiento consecutivo. Los datos aumento del producto en ciento, tasa algo inferior.

El valor de las exportaciones nivel similar al del año disponibilidad de café tercer año consecutivo, de algodón, -atribuible a en el ciclo 1967/68- limit tradicionales. A su vez, mercado común centroamericano- crecieron anteriores.

La inversión privada varios años, se redujo a en términos reales. El la construcción residencial, parciales de que se disputal parece haber perdido que la caracterizó en año del decidido apoyo financiero a través de las actividades de Fomento Industrial (II Desarrollo).

La inversión pública (ciento), aunque menos que en ello las menores disponibilidad oficial proveniente insuficiencia del ahorro público. Los ingresos desde 1965, aumentaron en 1968 al aplicarse una tasa sobre la propiedad (vial) corrientes del gobierno central mayor debido principalmente prestaciones sociales a los y a los subsidios a las En consecuencia, el ahorro financiero de la inversión reducirse, por tercer año 38.3 millones de dólares).

Los efectos depresivos sobre la actividad económica por medidas restrictivas al circulante y a las importaciones unido al lento crecimiento a que el consumo privado 4 por ciento.

El escaso aumento de la acompañado por una disminución en el valor total de mercaderías y servicios. el déficit en cuenta corriente pagos, que alcanzó un máximo entradas netas de capital a déficit e incluso permitiendo reservas de oro y divisas.

Honduras

ritmo de crecimiento de
unido al manejo caute-
l y monetaria, hicieron
aumentos moderados.
tes a diez meses mues-
precios al mayoreo de
mbre de 1967 y octubre

Guatemala

ador

registró durante 1968
niento por segundo año
disponibles indican un
rno bruto de 3.7 por
la de 1967.

iones permaneció a un
terior. Las menores
la disminución, por
volumen de las ventas
baja cosecha obtenida
aron las exportaciones
las exportaciones al
americano -sobre todo
menos que en los años

por primera vez en
más del 1 por ciento
ctor más afectado fue
la juzgar por los datos
. La inversión indus-
simismo el dinamismo
s anteriores, a pesar
ciero del gobierno a
el Instituto Salvadoreño
SAFI) y del Fondo de

vió a disminuir (9 por
en 1967. Influyeron
nibilidades de finan-
nte del exterior y la
nerado por el sector
butarios, estancados
ca del 5 por ciento en
adicional al impuesto
ad) pero los gastos
ral crecieron a ritmo
te al aumento en las
funcionarios públicos
ntidades autónomas.
o disponible para el
sión pública volvió a
consecutivo, a unos
(15.3 millones de

la menor inversión
se vieron reforzados
expansión del medio
ciones. Todo ello,
el ingreso, dio lugar
umentara menos del

s exportaciones fue
ucción del 2.4 por
as importaciones de
e logró así reducir
te del balance de
imo en 1966. Las
anzaron a cubrir el
n incrementar las

En 1968 el producto de la economía de Guatemala creció a una tasa del 5.1 por ciento, superando el ritmo de expansión registrado el año anterior (4 por ciento). En esto influyó, sobre todo, la recuperación experimentada por el sector agropecuario de exportación, a la que contribuyeron especialmente los resultados de las cosechas de banano y algodón. El sector industrial, en cambio, creció a un ritmo apreciablemente menor que en 1967, reflejando el menor impulso de la demanda interna y del comercio regional; no obstante algunas de las ramas manufactureras expandieron sus ventas al mercado centroamericano. La industria de la construcción mantuvo prácticamente estancado su nivel de actividad, mientras algunos sectores de servicios mostraron considerable dinamismo, asociado a la expansión del comercio exterior y a los buenos resultados obtenidos en la agricultura.

El aumento de la producción agrícola, debido a las favorables condiciones de clima, y los niveles satisfactorios de los precios de venta de varios productos importantes, dieron lugar a un crecimiento muy pronunciado del valor de las exportaciones, que se había visto seriamente afectado el año anterior por circunstancias opuestas en cuanto a los niveles de producción y a la situación de los mercados internacionales de algunos productos. En el notable crecimiento de las exportaciones influyeron, además de las buenas cosechas, las colocaciones de apreciables volúmenes de existencias acumuladas anteriormente, como las de café y de azúcar.

En contraste con el dinamismo de las exportaciones, los distintos componentes de la demanda interna crecieron menos que en 1967. El consumo aumentó poco más de 4 por ciento y la inversión en su conjunto se mantuvo al mismo nivel del año anterior.

La situación financiera del sector público determinó, por otro lado, que el gasto del gobierno no tuviese un comportamiento compensatorio y más bien contribuyera a reforzar los efectos del retraimiento de la inversión privada. El propósito de mejorar la posición financiera del gobierno llevó, en 1968, a restringir el crecimiento de las erogaciones corrientes, que según estimaciones preliminares fueron de 123 millones de quetzales, 4 por ciento mayores que las de 1967.

La evolución del sector externo se caracterizó por un fuerte aumento en el volumen de las exportaciones y un pequeño mejoramiento de sus precios unitarios. Aunque las importaciones crecieron con menor intensidad, alcanzaron las cifras más altas del decenio. No obstante, la cuantía del déficit en cuenta corriente pudo reducirse en unos 10 millones de dólares en comparación con el año anterior, a niveles que continuaban siendo relativamente elevados. Por su parte, una afluencia de capital de magnitud similar a la de 1967 permitió financiar ese desequilibrio y mejorar la posición neta de las autoridades monetarias.

La economía hondureña creció en 1968 a un ritmo que puede estimarse en 6.4 por ciento, superior al promedio de 1963-66 y más elevado también que el de 1967. De ahí que el ingreso por habitante experimentase en el último año un incremento del orden de 3 por ciento.

En la evolución reciente destaca como factor particularmente dinámico el gasto destinado a la formación de capital. Mientras en el período 1963-66 las inversiones crecían con relativa lentitud (3.5 por ciento de aumento anual, por término medio), en el último bienio se ha modificado sustancialmente la situación: al producirse un aumento cercano al 13 por ciento anual.

En particular, la inversión pública llegó en 1968 a un nivel muy elevado, que representa un aumento de 34 por ciento respecto de 1967, sin crear presiones inflacionarias gracias al incremento del ahorro en el sector público y al mayor uso de créditos exteriores.

El comportamiento de los demás componentes del gasto interno fue muy desigual. El consumo privado se elevó a un ritmo similar al del año anterior (5 por ciento) bajo la influencia de las restricciones crediticias que orientaron los recursos preferentemente hacia los sectores productivos. Fue menor el ritmo de aumento de la inversión del sector privado (4.4 por ciento).

Los gastos corrientes del gobierno aumentaron con relativa intensidad (6.4 por ciento), sobre todo si se les compara con los del último año. Sin embargo, su importancia es todavía insuficiente para influir decisivamente en los niveles de la demanda interna.

Los mayores estímulos de la demanda tuvieron su contrapartida en la oferta de bienes y servicios, cuyo comportamiento estuvo determinado principalmente por la relativa recuperación del sector agropecuario. La producción industrial también continuó expandiéndose, apoyada en la mayor actividad económica y a favor de la demanda regional, aunque a una tasa ligeramente inferior a la de 1967 (10.7 por ciento). El sector de electricidad, gas, agua y otros servicios, alcanzó una mayor tasa de crecimiento (alrededor del 10 por ciento) continuando la tendencia que le ha venido caracterizando en los últimos años.

La pérdida de reservas internacionales durante 1967 influyó en la nueva orientación que las autoridades gubernamentales imprimieron a la política monetaria y crediticia en 1968. En este sentido, el Banco Central concertó un acuerdo de stand by con el Fondo Monetario Internacional, por un monto de 11 millones de dólares, para asegurar la estabilidad cambiaria; restringió el crédito para la importación de bienes suntuarios y continuó su política de encauzar una mayor proporción de préstamos al financiamiento de los sectores productivos.

Tanto las exportaciones como las importaciones aumentaron alrededor de 10 por ciento respecto del año anterior, en términos de valor corriente. Se mantuvo así el déficit relativamente alto del balance de pagos en cuenta corriente. Sin embargo, la afluencia neta de capital autónomo permitió que por cuarto año consecutivo mejorara la posición de las reservas internacionales del país.

Ecuador

Una sequía que afectó la producción agropecuaria, un menor dinamismo del sector industrial y mayores dificultades para sostener la tasa de las inversiones públicas son los principales factores que determinaron una expansión de la economía ecuatoriana en 1968 más lenta que en los años anteriores. Aún así, el producto global aumentó algo más de 4 por ciento, en gran medida a consecuencia del aumento en los sectores de servicios. En efecto, mientras que los sectores de la producción de bienes crecieron sólo 2 por ciento (1.5 por ciento la agricultura y 3.3 por ciento la industria manufacturera), los de servicios aumentaron 7 por ciento, con una expansión particularmente importante del comercio y los servicios financieros.

El financiamiento de los gastos públicos siguió constituyendo una de las principales preocupaciones de la política económica. Hasta octubre de 1968, los ingresos efectivos del gobierno

central representaban poco menos de los dos tercios de las previsiones presupuestarias, en tanto que los gastos corrientes desembolsados llegaban al 72 por ciento de los previstos en el presupuesto.

En el sector externo destaca un aumento que es apreciable en las exportaciones y mucho mayor en las importaciones. Ello, sumado al incremento de las remesas netas al exterior, acentuó el desequilibrio del balance de pagos que ya se había presentado en 1967, por lo que el déficit neto de la cuenta corriente alcanzó niveles superiores a los de cualquier período anterior. Esta acentuación del desequilibrio corriente se vio acompañada por un importante aumento del ingreso de capital autónomo extranjero. De este modo, en definitiva, el balance de pagos antes de la compensación cerró con un déficit que no por ser pequeño dejó de involucrar un deterioro en la posición monetaria neta del país.

Haití

La economía de Haití mantuvo en 1968 el lento ritmo de crecimiento que viene caracterizándola. El producto bruto interno aumentó 1.3 por ciento, tasa prácticamente igual a la del año anterior y al promedio del período 1960-66, lo que, frente a una tasa de crecimiento de la población de aproximadamente 2.3 por ciento anual, supone un deterioro de los niveles de ingreso por habitante.

En la evolución del producto por sectores destaca un aumento algo mayor de la producción agropecuaria y una recuperación de los niveles de actividad en los servicios básicos, en contraste con un incremento menor al de años anteriores en la producción de la industria manufacturera. El sector agrícola registró un aumento significativo en la producción de café, mientras se mantuvo en los niveles anteriores la de azúcar y disminuyó la de sisal.

Otros rasgos generales de la evolución reciente son la persistencia del desequilibrio externo y las dificultades para incrementar los ingresos públicos.

Los ingresos públicos disminuyeron aproxima-

damente el 20 por ciento respecto del año anterior, lo que motivó una contracción también apreciable en los gastos del gobierno.

Por su parte, la rigidez de la oferta interna sigue siendo factor determinante en la evolución del sector externo. Las exportaciones de bienes han tendido a estancarse en los últimos cuatro años a niveles que incluso significan un deterioro en comparación con los de 1960. A ello se ha agregado un descenso notorio de los ingresos por concepto de turismo, lo que ha acentuado el debilitamiento general de los ingresos por exportaciones. Desde 1965, paralelamente con esas tendencias, viene disminuyendo también el valor de las importaciones. Sin embargo, su monto sigue excediendo al de las exportaciones, lo que motiva un desequilibrio de carácter estructural que hasta ahora no se traduce en presiones mayores sobre la posición de pagos externos del país gracias a los ingresos que se reciben en forma de donaciones privadas. Los ingresos de capital financiaron con exceso ese desequilibrio corriente en 1968 y permitieron que en definitiva mejorara la posición de reservas de oro y divisas del banco central haitiano.